

idea tan general— que ningún otro ayudó tanto a transformar el pensamiento en la Nueva España a fines del siglo xviii, como Descartes. Y señala también como causa muy importante del movimiento de independencia el renacimiento del interés por el mundo indígena; interés que se demuestra principalmente en la obra del jesuíta Francisco Javier Clavijero.

Hamill manejó una extensa bibliografía y también según dice, trabajó en los principales archivos de México. Ello se refleja claramente en su libro, tanto, que se puede afirmar que es uno de los más completos que se han escrito sobre esos diez meses y medio de ardua lucha.

De acuerdo con las inminentes limitaciones que el espacio me impone, solamente añadiré que las citas son oportunas y completas, aunque sin negar la incomodidad que ocasiona el hecho de que se reúnan todas al final del libro. Y que hay una equivocación de poca importancia en ellas al referirse a nuestro INAH, como Instituto Nacional de *Arqueología*, en vez de *Antropología e Historia*.

J. M. MURIA I ROURET
El Colegio de México

Mariano OTERO: *Obras*. Recopilación, selección, comentarios y estudio preliminar de Jesús REYES HERÓLES. México, Editorial Porrúa, S. A., 1967. 2 volúmenes: Vol. I, [190] pp. y pp. 1-386; Vol. II, pp. 387-927. (Biblioteca Porrúa, 33 y 34).

Nos encontramos ante una excelente publicación de obras diversas escritas en estrecha relación con los principales acontecimientos de nuestro intrincado siglo xix por uno de nuestros más prominentes pensadores y hombres de acción. Obedeciendo al propósito que debe presidir este tipo de ediciones, se ha tratado —con éxito, según nos lo parece— de poner en condiciones de fácil manejo el abundante material aquí reunido; la consulta individual de cada uno de los documentos puede hacerse con la simple lectura de los comentarios que preceden a cada uno de ellos, en los que se da una breve idea del contenido, los acontecimientos a que se refieren y las circunstancias en las que se escribieron. Sobre la vida y obra, destacando las características generales de ésta y las peculiaridades que reviste en cada momento de la biografía de Otero, el “Estudio preliminar” (pp. [9-190]) nos proporciona “una visión general, sintética y tan-

gencial" bien lograda, con apoyo en las propias obras reunidas en las páginas siguientes y un abundante material de índole diversa, como puede advertirse por las citas y notas hechas en el estudio (pp. [175-190]).

Los criterios seguidos para la recopilación y selección del material, expuestos por Reyes Heholes en la p. [9] del estudio, pueden reducirse a dos fundamentales: el primero consistente en la certeza absoluta de la pertenencia a Otero, pues dentro de lo recopilado previamente a la selección que tratamos había piezas que podían atribuirse a él, y sin embargo, no se incluyeron por rigor de certidumbre. El segundo criterio es el del carácter significativo del material para dar una idea clara de la obra de Otero:

por una parte —dice el autor del estudio—, escogimos aquellos documentos en que se encuentra expuesta su concepción y método de investigación, que nos parece una de sus aportaciones principales; junto a ellos los papeles que revelan su formación intelectual, las fuentes en que abrevó; a éstos agregamos textos que contribuyen a la vida institucional de México, así como los documentos históricos que explican su actuación, los factores decisivos del período en que anduvo en la cosa pública y de aquél que estudió con su peculiar enfoque instrumental (p. 191).

Estos criterios especiales en que se descompone el segundo de los generales antes anotados, influyen de manera indudable en la forma en que se distribuye el material dentro de los dos volúmenes. Los trabajos de índole y tiempos diversos se reúnen bajo epígrafes que indican el carácter y el sentido particular que pueden destacarse dentro de esas piezas como partes de la obra de Otero. Como en toda organización de un material extenso y heterogéneo, la división temática hecha por el compilador puede no satisfacer a algunos lectores, pero en general, para aquellos interesados por aspectos o temas particulares de nuestra historia —social, económico, político, jurídico, ideológico, etc.— presenta una gran facilidad de consulta.

En el primer sector de esa división temática: "El análisis de la sociedad y el método para realizarlo" (pp. 1-147), se incluyen dos obras: *el Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana* (1842) y las *Consideraciones sobre la situación política y social en la República Mexicana* (diciembre de 1847). Intentos de comprensión de nuestra sociedad en los momentos distintos de nuestra historia —antes y durante la invasión norteamericana—,

en los que pese al cambio de circunstancias se advierten criterios permanentes para la investigación realizada por Otero, y que constituyen la base principal de la parte en que Reyes Heróles, dentro del "Estudio preliminar", expone la concepción y el método de Otero sobre la sociedad y la política mexicana (pp. [46-66]).

Sobre la vida institucional de México, las actuaciones de índole diversa a fin de lograr el acuerdo fundamental que hiciera posible la evolución política del país —lo que fue una constante obsesión en la vida de Otero— se reúnen en el siguiente sector ("La constitución del país" pp. 149-386) documentos de diversa índole. Al lado del más conocido de los textos del autor —El voto particular presentado al Congreso Constituyente en la sesión del 5 de abril de 1847—, que constituye uno de los antecedentes más importantes de nuestro juicio de amparo, se encuentran otros que muestran el conocimiento y la actividad de Otero en torno a los más variados aspectos del constitucionalismo.

En el volumen II, bajo el epígrafe de "La Historia" (pp. 389-513) se encuentran trabajos como biografías, discursos de conmemoración de acontecimientos históricos, y comentarios sobre hechos particulares del pasado; todos ellos demuestran el interés que Otero tenía por el esclarecimiento de la personalidad de hombres ilustres de su época y el juicio sobre acontecimientos de nuestra historia.

En el siguiente sector "Guerra o paz" (pp. 515-611) nos hallamos interesantísimos documentos de carácter oficial en que Otero manifiesta sus pareceres, apreciaciones y opiniones sobre la cuestión de la paz con los Estados Unidos de Norteamérica durante la invasión. Al lado de éstos se encuentran otros de carácter privado —las cartas que escribe a su esposa desde Querétaro durante las negociaciones con el enemigo—, en los que se revela el particular estado de ánimo en que se hallaba. La publicación de estos testimonios de la vida privada son de singular valor, pues en todas las *Obras* predominan los documentos oficiales y, entre éstos, los destinados a la publicación: en ellos no se revela, lógicamente, la situación anímica, tan necesaria para apreciar cabalmente la biografía de cualquier persona.

Los "Alegatos" (pp. 615-647) constituyen la reunión de testimonios diversos sobre materias judiciales, importantes sin duda en cuanto manifiestan la experiencia personal de uno de nuestros más destacados juristas, famoso precisamente por sus iniciativas relativas a la protección de los derechos individuales.

Otra gran parte del volumen II, "La nueva construcción" (pp. 649-851), reúne documentos sobre diversas materias y de carácter variado: conferencias, correspondencia, participaciones en las cámaras, comunicaciones oficiales, etc., en las que Otero revela, en diferentes momentos, los propósitos de transformar la realidad nacional y las reflexiones que ese propósito le impone; la evaluación de las posibilidades que presenta el medio y la práctica que de acuerdo con ellas sugiere. Puede destacarse aquí una vez más algo que Reyes Heróles señala a lo largo del "Estudio preliminar": la unidad biográfica de Otero como hombre de pensamiento y hombre de acción.

La parte final de este segundo volumen la constituyen dos pequeñas secciones: "Fragmentos literarios" (pp. 853-873) y un "Apéndice" (pp. 875-896). La primera revela el interés de Otero por el conocimiento de aspectos particulares de la cultura, la influencia romántico literaria que sufrió independientemente de la acción política, y su conocimiento directo de pensadores extranjeros, aparte de los que menciona y utiliza en los textos de carácter público (así, en esta parte aparece, por ejemplo, la traducción de un texto de Lord Byron).

En el apéndice encontramos el dictamen rendido por Otero al dejar el ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores, en el que se advierte un conocimiento y una apreciación del problema que implicaba la deuda pública de México en aquellos días.

El estudio preliminar, los comentarios a los documentos y la ordenación temática del material en esta edición de las obras de Otero cumplen con el propósito anunciado por Reyes Heróles: dan una idea de la vida y obra de Mariano Otero, facilitan su manejo, y la consulta para los interesados en aspectos particulares se hace bien fácil con la ayuda de los índices analítico y general (pp. 899-927).

La importancia de este tipo de ediciones en nuestro medio no puede dejar de ponderarse: la mayor parte de las obras de los pensadores mexicanos se desconocen, pues no han sido publicadas en condiciones tales que permitan su circulación y fácil acceso. Es de desearse que lo hecho aquí con las de Mariano Otero se haga con las de otros muchos autores, para beneficio de estudiosos y profanos; el estudio preliminar, la división temática, los comentarios e índices de los volúmenes a los que nos hemos referido presentan un buen ejemplo a seguir.

Andrés LIRA GONZÁLEZ
El Colegio de México